

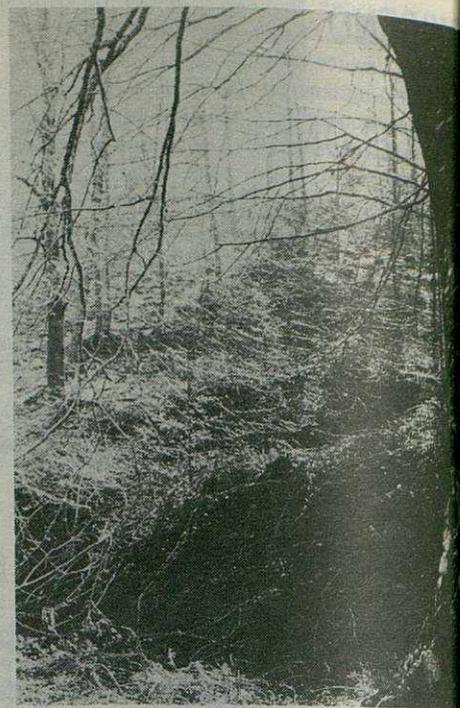
El hombre, presente en el Montseny desde tiempo inmemorial.

Los abundantes restos ibéricos descubiertos testifican que la población humana era ya importante a finales de la Edad de Hierro en la base de la montaña y en las vertientes inferiores a 600 m.

Más sólida fue la instalación romana, sostenida por dos importantes caminos que dis-

currían por la base del Montseny. Uno, aprovechaba el valle del Congost, la Via Ausa, y otro recorría la depresión Prelitoral, por Sant Celoni y Hostalric. Visión clara, y fina herencia la romana, que ya preveía la lenta y respetuosa gestión de los posteriores organismos de Obras Públicas que, sintiendo un enorme respeto por los monumentos de nuestros antepasados, no se han molestado lo más mínimo en variar sus estructuras viarias, tal vez por aquello de que «todos los caminos conducen a Roma».

La presencia del importante macizo, su dilatada superficie y las elevadas cotas que alcanza suponen un evidente e importante obstáculo para las comunicaciones y la relación intercomarcal. De este modo, la red viaria procura eludir el Montseny orillando sus relieves y solo en un caso se atreve a enfrentarse con los mismos y cruzarlos, impulsada por la necesidad de evitar que, dada la consi-



derable extensión del conjunto orográfico, se produzca un excesivo vacío de comunicaciones en la zona, habida cuenta, por otro lado, de la presencia de núcleos habitados. (Para todo lo relacionado con comunicaciones ver «La Veu», número cinco).

Surgen las poblaciones

A partir del Siglo IX los documentos son más precisos y ofrecen abundantes datos que hacen posible detectar las diferentes etapas del poblamiento. Son numerosas las citas de casas fuertes, castillos, iglesias y pequeñas aglomeraciones de casas.

En el año 878, en un diploma del rey franco Ludovico el Tartamudo, se mencionan «Riells» (Riells), situado junto al «Montseny signi» (Montseny). Se cita La Garriga en el año 965 y según Carreras Candi en el 1.008 aparece Canoves.

En el año 1063 es consagrada la iglesia de Sant Martí del Brull (in loco brulio), y en 1096 la Sant Julia de Montseny.

Las primeras noticias sobre la existencia de algunas masías se remontan al siglo XII.

La influencia de los castillos y monasterios ha sido escasa. Las poblaciones no han nacido ni por fundación real, ni por necesidad de buscar protección. El más interesante y mejor conservado es el castillo de Montsoriu, situado en la cumbre de un característico y cónico cerro que se levanta, «grosso modo», en el punto de confluencia de los términos de Riells de Montseny, Sant Feliu de Buixalleu y Arbúcies. Es una grandiosa construcción de la época gótica de la que solo se conservan los muros y algunas torres; pero de densa historia.

Cifras estadísticas de la población

Las primeras cifras estadísticas aproximadas que se poseen de la población del Montseny son conocidas a través de los fogajes. El primer fogaje conocido es el de 1359.

